

¿Hay divulgación de la ciencia antropológica?

Algunas pistas para la reflexión



Daniel Ramos García
daniel.ramos@correo.buap.mx
 María Guadalupe Huerta Morales
guadalupe.huerta@correo.buap.mx

**¡Hola! Somos Lupita y Daniel, mucho gusto. Nosotros somos antropólogos sociales.
 ¡Ay! ¿En serio? ¿Y sí han encontrado algún hueso de dinosaurio?**

Hemos querido empezar este artículo con un diálogo recurrente a lo largo de nuestra vida profesional. El asunto, más allá de la risa que se da entre el gremio antropológico, nos dirige a la pregunta: ¿por qué no se sabe qué es hacer antropología? Eso no pasa con otras profesiones como la medicina, la contaduría, la física o la historia, en las que la sociedad en general sabe de qué se ocupan. Pensamos que esto en gran medida se debe la forma en que hemos divulgado nuestra disciplina.

La antropología social fundamenta su trabajo en la convivencia humana, sin embargo, al menos en México, ha privilegiado una comunicación escrita que tiende a espacios académicos: salones de clases, museos, bibliotecas universitarias, entre otros. Las comunicaciones orales se dan en eventos que convocan a los propios de la disciplina o a áreas afines. Menos abundantes son los casos en los que se busca llegar a un público no especializado o no adulto para dar a conocer qué es la antropología, para qué sirve y cómo se hace.

El objetivo de estas líneas es el iniciar una reflexión sobre la situación de la divulgación de la ciencia antropológica. En primera instancia, presentamos algunos casos contemporáneos de divulgación antropológica. Después, se revisa qué se entiende por divulgación de la ciencia y si eso hacemos en la antropología. A manera de cierre, se reflexiona sobre algunas tareas pendientes para la divulgación científica de la antropología social en México.

Hablar sobre antropología social

En México, durante el 2024 casi el 70% de la población adulta se consideraba lectora, y de ésta, casi el 40% acostumbraba a leer páginas de Internet, foWros o blogs (INEGI, 2024, p. 1). En ese mismo año, el 83.1% de la población mayor de 6 años utiliza internet, de la cual, el 90.4% es usuaria de redes sociales (INEGI, 2025, págs. 3-7). Con esta información en mente, un primer asunto para acercarnos a la comunicación de la antropología a la sociedad es el uso de las redes sociales y de las páginas, foros o blogs de internet.

¿Cómo se comunica qué es la antropología? Buscamos algunas experiencias y para colocamos la pregunta “qué es la antropología” en el buscador de Google. Entre los primeros resultados, la definición de la Real Academia Española (RAE), una respuesta creada por la IA basada en páginas de asociaciones profesionales e instituciones de educación superior, una lista de pá-

ginas académicas sobre el tema y, hasta el último, un video en YouTube de 4.37 minutos.

Nos dimos cuenta de que esa sería una estrategia que seguiría alguien de nuestra edad, es decir, entre los 40 y los 50 años. Entonces decidimos buscar en TikTok, pensando en jóvenes de alrededor de 20 y 30 años. El resultado fue completamente distinto: más de 90 microvideos hablando sobre antropología. Todos muy diversos, generalmente protagonizados por jóvenes. Algunos hacían referencia a lo dicho por la RAE; otros elaborados para alguna clase; unos más como publicidad de la licenciatura en alguna universidad; y algunos otros, hechos con la expresa tarea de dar a conocer qué es la antropología.

Estos resultados no nos permitían tener una selección de casos y además sus publicaciones eran muy inestables o esporádicas. Así que cambiamos la estrategia y colocamos expresamente las palabras “divulgación antropología” en Facebook e Instagram que tuvieran publicaciones constantes. Sumamos experiencias mencionadas por colegas. Así fue como obtuvimos algunos casos en redes sociales, en libros infantiles de divulgación y en actividades de divulgación.

Instagram y Facebook muestran casos de divulgación antropológica con una diversidad de formatos y alcances. Son proyectos surgidos principalmente entre 2017 y 2023. Ahora describiremos los casos. Nota antropológica (2020), Facebook tiene 185 mil seguidores y 5,416 en Instagram. Tiene un tono





personal no académico, integrando memes y material visual, además de monetizar contenido exclusivo por 19 pesos. Le sigue Antropogux, posicionado como un proyecto de “entretenimiento y ciencias sociales” con 53 mil seguidores en Facebook y 38 mil en Instagram; sus creadores actúan como líderes de opinión explicando tendencias y ofreciendo cursos y talleres.

Otros casos son, Dosis antropológica (2020) y Memorias de una antropóloga (2018). La primera (11 mil seguidores en Facebook) se enfoca en despertar la curiosidad mediante noticias de movimientos sociales y memes. La segunda, superando los 6 mil seguidores, apuesta por un enfoque vivencial donde la creadora comparte reflexiones y experiencias personales mediante videos propios e infografías.

Intervención Antropológica (2023), con 881 seguidores, se centra en el formato podcast y el diálogo entre colegas, solicitando apoyo económico voluntario a su audiencia. Antropomorfosis (2017), con 604 seguidores, ofrece la propuesta más experimental al funcionar como un “laboratorio de arte social” que utiliza el teatro y al personaje “Ajo-

lotronpo” para la divulgación. Por último, Antropo_logicas (2020) mantiene una presencia mínima con apenas 505 seguidores y contenido esporádico sobre la disciplina.

Estas propuestas de divulgación antropológica crean discursos sobre los conocimientos disciplinarios que bien pueden fungir como recursos didácticos a estudiantes de antropología, lo que motiva conocer o profundizar en ciertos temas que suman a su proceso de formación. Muchos de los creadores de las páginas son jóvenes, lo que refleja un interés por estudiantes que están en proceso de finalizar su carrera o recién egresados que están el proceso de incorporarse a espacios laborales o académicos. Las páginas visibilizan su sostenimiento mediante emprendimientos digitales, pues ofertan cursos, talleres, capacitación, actividades artísticas o promueven espacios comerciales, como cafeterías.

Revisemos ahora la Literatura Infantil y Juvenil (LIJ). Un primer caso es *Pequeño antropólogo* de Mette Marie Wachter (2011), que tiene un objetivo lúdico y didáctico. En la parte inicial, de forma accesible y clara, la autora describe lo que hace la antropología.

En 16 actividades aborda temas como la familia, las fiestas, la música, la diversidad, la lengua, la alimentación. Si bien, podría parecer un libro dirigido a las infancias, también puede ser de fácil acceso a todo público.

Otro caso es *Mi primer diario de campo: Antropología para niñas y niños* de Adriana Terven (2023): Una antropóloga narra a su sobrino sucesos extraídos del diario de campo. Ejemplifica qué hace una persona que se dedica a la antropología y cómo registra la vida cotidiana al mirarla con asombro. El uso de la LIJ es un desafío novedoso dirigido a un sector poblacional con poca producción en la materia.

Revisemos las actividades comunitarias. Destaca el proyecto *Antropomorfosis* de la Licenciatura en Antropología en la Universidad Autónoma de Querétaro. Ha impulsado actividades entre estudiantes de bachillerato a través de grupos focales y charlas. También han dado talleres infantiles cuyos personajes son una antropóloga y Ajolontopo, un ajolote mascota. El proyecto derivó en un Laboratorio de Arte Social y Divulgación Científica en el que participan estudiantes, docentes y artistas de distintas disciplinas en obras de teatro (Durán, 2018). Asimismo, impulsó la investigación de la divulgación de la antropología a través de tesis de posgrado (Durán, 2018).

Hasta aquí la revisión del cómo se comunica la antropología en México. En el siguiente apartado retomamos: **¿hay divulgación de la ciencia antropológica?**

De eso que llaman divulgación científica

Los científicos, los humanistas y los tecnólogos no son personas separadas de los distintos grupos sociales, sino que interactúan y son parte de estos grupos: la

“divulgación científica y tecnológica permite comunicar las novedades científicas a la población, ayuda a comprender los procesos de la investigación científica y permite a la población tomar decisiones a partir de la información verificadaaaa, al tiempo que genera vocaciones” (Mocencahua, p.1).

El asunto es que la función de la antropología pareciera que es ignorada por la sociedad. Como se revisó, la mayor parte de las experiencias están dirigidas al público especializado. Esto más bien se acerca a la difusión científica, es decir, la propagación del conocimiento entre quienes ya tiene conocimientos previos en el área. Por su parte, la divulgación científica tiene como objetivo presentar la ciencia a un público general, utilizando un lenguaje accesible y menos técnico para facilitar la comprensión y la apropiación del conocimiento (Durán, 2018, págs. 14-19). En este sentido, como señala Moya (2008, pág. 131):

La Antropología, además de las tareas de docencia e investigación clásicas, debe proponer a la sociedad en general otras posibilidades de interpretación y análisis -reflexivos y críticos- de la realidad cotidiana, tanto de la propia como de los “otros culturales”, puesto que contamos con las herramientas intelectuales apropiadas y aceptadas para ello.

En la antropología ha existido una tendencia a reconocer la escritura como medio y fin legítimo para generar conocimiento, relegando la imagen u otros medios comunicativos a una función meramente ilustrativa. Sin embargo, la mayor parte de quienes leen lo hacen en formato digital y la mayor parte de la sociedad usa redes sociales, incluyendo a infantes y adolescentes. Esto hace necesario el uso de otros recursos, como el teatro o los medios audiovisuales para alcanzar

audiencias más amplias (Lisón, 1999). No se trata de ofrecer, en la divulgación, una idea menos compleja, por el simple hecho de dirigirse a otras audiencias o a las masas, más bien ese es uno de los retos de la divulgación apelar a la inteligencia del destinatario. Así, la respuesta a la pregunta por la divulgación de la ciencia antropológica es que existe de manera incipiente, con algunas experiencias notables.

Retos de la divulgación antropológica

La Antropología, según la clasificación de Ramírez y Casillas (2021), se ubica en las disciplinas humanísticas, cuyos objetos de estudio son inherentemente sensibles a la reflexión, la perspectiva y la subjetividad. Mientras otras ciencias han capitalizado el material visual y los talleres, la Antropología, anclada en la reflexión subjetiva, aún debe encontrar formatos atractivos que traduzcan la complejidad de lo humano fuera del entorno académico tradicional.

Para el caso de la ciudad de Puebla, México, las ciencias naturales (física, química, biología, etc.) han impulsado formatos prácticos y accesibles. Es habitual ver ferias y festivales que ofertan talleres en los que se combina una explicación breve y clara. Regularmente, son actividades adaptadas a públicos de diversos grupos etarios y con

distintos niveles educativos, lo que exige al tallerista la competencia de adaptación del con una actividad manual o una demostración visual (uso de telescopios, microscopios o ejemplares biológicos). Además, la divulgación se extiende a charlas informales en espacios innovadores y poco comunes, como el programa “Ciencia en el Bar”, llevando la discusión científica a entornos culturales y de ocio. Esto, como antropólogos, nos deja ver el largo camino que tenemos que recorrer en materia de actividades de divulgación científica con diferentes públicos y en diversos espacios.

De manera particular, para nosotros, como impulsores del podcast *Eso que llama etnografía*, (disponible en Spotify) hemos cometido varios errores. Primero, el de confundir la divulgación con la difusión. Segundo, el de no considerar lo que la audiencia consume en oferta de formatos comunicativos. Tercero, en la adaptación de un lenguaje claro y dirigido a audiencias específicas, que por supuesto, serían en primer lugar, las comunidades con quienes hemos trabajado.

Con formación en matemáticas, Daniel Mocencahua, apuesta por la divulgación desde la escritura, para ello es necesario pensar en la escritura accesible:

Es importante saber que el papel del divulgador es recrear el artículo en un texto accesible para cualquiera con un esfuerzo menor, puesto que se pondrá en el papel de su público objetivo (niños, adolescentes, ancianos, amas de casa, etc.) para comunicar de manera efectiva y entretenida el concepto. (Mocencahua, 2019, p.1)

La divulgación en antropología existe, pero resulta difusa por, al menos, dos razones. En primer lugar, su carácter académico y riguroso dificulta que trascienda hacia



públicos más amplios. Aunque existen intentos y propuestas interesantes, el uso de lenguajes accesibles sigue siendo complejo y la incursión en espacios no académicos continúa siendo poco habitual. En segundo lugar, en el contexto del internet y las redes sociales, existe el riesgo de que la divulgación esté orientada principalmente a fines lucrativos, lo que vuelve ambiguo el papel y los alcances de la divulgación antropológica.

Para que la antropología social cumpla su vocación pública, debe saldar su pendiente tarea de divulgación. Esto requiere tanto innovación —explorando nuevos formatos y diálogos interdisciplinarios— como responsabilidad. Dicha responsabilidad implica visibilizar la diversidad y la desigualdad social de nuestra sociedad. Esto permitirá atenderla con mensajes y canales pertinentes de comunicación, asegurando que el conocimiento retorne a las comunidades de estudio en un lenguaje claro y accesible.

REFERENCIAS

Durán, M. (2018). Programa interdisciplinario para la divulgación de la antropología en la Zona Metropolitana de Querétaro. Tesis de maestría. <https://ri-ng.uaq.mx/handle/123456789/1041>

Instituto de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]. (2025). Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de la Información en los Hogares (ENDUTIH). Reporte de resultados. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/endutih/ENDUTIH_24_RR.pdf

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática [INEGI]. (2024). Módulo sobre Lectura. Comunicado de prensa 235/24. <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2024/molec/molec2024.pdf>

Lisón, J. (1999). "Una propuesta para iniciarse en la antropología visual", en Revista de Antropología social, pp. 15-35, (en línea) (consultado: 15 agosto de 2009) Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO9999110015A>

Mocencahua, D. (2019). Escribir para divulgar. Montiel y Soriano Editores/BUAP.

Moya, M. (2008). "Políticas de divulgación en antropología. Asignaturas pendientes y desafíos en el mundo contemporáneo", en Jebardo, M., Monreal, P. y Palenzuela, P. (Coords.) Antropología de la orientación pública visibilización y compromiso de la antropología. Ankulegi Antropología/Elkartea/Donostia.

Ramírez, A. y Casillas, M.A. (2021). Saberes digitales de historiadores, filósofos, abogados, antropólogos, pedagogos y licenciados en lenguas e idiomas. Universidad Veracruzana.

Terven, A. (2023). Mi primer diario de campo, antropología para niñas y niños. Fondo Editorial Universidad Autónoma de Querétaro.

Wacher, M.M. (2011). El pequeño antropólogo. INAH-CO-NACULTA.



ACERCA DE LOS AUTORES

Biol. Tania Saldaña Rivermar egresada de la Facultad de Ciencias Biológicas de la BUAP. Divulgadora de la ciencia en RADIO BUAP y Tv BUAP, así como también en el suplemento Saberes y Ciencias de La Jornada de Oriente. Actualmente me encuentro colaborando de tiempo completo en Radio BUAP generando contenidos de ciencia para la estación.

Biol. Constantino Villar Salazar egresado de la Facultad de Ciencias Biológicas de la BUAP. Divulgador de la ciencia en RADIO BUAP y Tv BUAP, así como también en el suplemento Saberes y Ciencias de La Jornada de Oriente. Además, de tiempo completo trabajo como educador ambiental en el Módulo de Información del Río Atoyac.

Est. Sofía Mocencahua Parraguirre. Estudiante de la licenciatura en Etnocoreología. Organizador y jurado del Cocotrón desde 2020.

Dr. Daniel Mocencahua Mora. Matemático de formación, divulgador y escritor. Realiza actividades de docencia en la facultad de ciencias de la electrónica. Apasionado de la ciencia y la tecnología, sobre todo de los robots. Ha escrito dos libros de divulgación y publicado un libro para niños y varios cuentos de ciencia ficción.

Aarón Pérez Benítez es profesor-investigador de la Facultad de Ciencias Químicas-BUAP, desde 1989. Su formación en ciencia de materiales en la Universidad Autónoma de Barcelona le permite desarrollar investigación en diversas áreas científicas y le apasiona divulgar la ciencia, así como desarrollar materiales didácticos para la enseñanza de la química y las matemáticas.

Yuri Angeles Mercado, Ing. Agroecóloga y Mtra. En Educación para la Interculturalidad y Sustentabilidad por el IIE de la Universidad Veracruzana. Desarrolladora de programas de educación en espacios no escolarizados y proyectos como Ciencia en el Parque, actualmente es enlace de Movilidad de Género y de Cuidados en el área de Cultura Vial en la Subsecretaría de Movilidad Municipal.

Dra. Yatzel Roldán López. Investigadora posdoctoral de patrimonio alimentario e inmaterial en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego", divulgadora de las ciencias sociales y humanidades.

MC Gregorio Rogelio Cruz Reyes, profesor investigador en el área de enseñanza de las ciencias y las matemáticas en la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con formación académica adicional en Astrofísica y Astronomía. Miembro del comité organizador de la Noche de las Estrellas desde el año 2011 y del programa del Aula al Universo, un telescopio para cada escuela.

Dra. Juana Medina Márquez con especialidad en Óptica por el Instituto Nacional de Astrofísica, Óptica y Electrónica (INAOE), con más de 20 años de experiencia en investigación y desarrollo en áreas como óptica y metrología. Convencida de que la ciencia debe ser inclusiva.

Alma Rosa Argüelles Ortiz, maestra en Ciencias de la Educación y Enseñanza de las Ciencias Exactas, labora como docente frente a grupo del Centro Escolar Coronel Raúl Velasco de Santiago y su principal interés es la investigación en Matemática Educativa.

Dra. María Guadalupe Huerta Morales, doctora en Ciencias Antropológicas por la Universidad Autónoma Metropolitana. Investiga e impulsa procesos interculturales que inciden en la sociedad mediante políticas educativas y proyectos culturales. Labora como profesora investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Dr. Daniel Ramos García, doctor en antropología social por la Universidad Nacional Autónoma de México, las líneas de investigación son el ritual, la religión, la literacidad y la gestión cultural. Se desempeña como profesor investigador en la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP.

